La guerra contra Venezuela se basa en mentiras

Por: John Pilger
Globalizacion, 26 de febrero 2019
Counterpunch 22 febrero, 2019

Región: América Latina, Caribe
Tema: Imperialismo

Viajando con Hugo Chávez pronto entendí la amenaza sobre Venezuela. En una cooperativa agrícola en el estado de Lara, las personas esperaban en el calor pacientemente y con buen humor. Se pasaban jarras de agua y jugo de melón. Tocaron una guitarra; una mujer, Katarina, se puso de pie y cantó con un ronco contralto.

«¿Qué ha dicho?», pregunté.

«Que estamos orgullosos», fue la respuesta.

El aplauso para ella se fusionó con la llegada de Chávez. Bajo un brazo llevaba una bolsa llena de libros. Vestía su gran camisa roja y saludaba a las personas por su nombre, deteniéndose para escucharlas. Lo que me impresionó fue su capacidad para escuchar.

Pero ahora él leía. Durante casi dos horas leyó al micrófono de la pila de libros que tenía a su lado: Orwell, Dickens, Tolstoy, Zola, Hemingway, Chomsky, Neruda: una página aquí, una o dos líneas allí. La gente aplaudía y silbaba mientras pasaba de autor a autor.

Luego los agricultores tomaron el micrófono y le dijeron lo que sabían y lo que necesitaban; un anciano autóctono de cara surcada que parecía un administrador cercano, pronunció un discurso largo y crítico sobre el tema del riego; Chávez tomó notas.

Aquí se cultiva vino de una uva oscura tipo Syrah. «John, John, ven aquí», dijo el Presidente, después de verme dormirme en el calor y las profundidades de *Oliver Twist*.

«A él le gusta el vino tinto», le dijo Chávez al público que lo aclamaba y silbaba, y me regaló una botella de «vino de la gente». Mis pocas palabras en mal español provocaron silbidos y risas.

Ver a Chávez con la gente tenía sentido para un hombre que prometió al llegar al poder que cada uno de sus movimientos estaría sujeto a la voluntad de la gente. En ocho años, Chávez ganó ocho elecciones y referendos: un récord mundial. Fue electoralmente el jefe de Estado -probablemente de todo el mundo- más popular en el hemisferio occidental.

Se votaron todas las reformas chavistas importantes, especialmente una nueva constitución de la cual el 71 % de las personas aprobaron cada uno de los 396 artículos que consagraron libertades desconocidas, como el Artículo 123, que reconoció por primera vez los derechos humanos de las razas mixtas. Y a los negros, de los cuales Chávez era uno.

En el camino, en uno de sus tutoriales citó a una escritora feminista: «El amor y la solidaridad son lo mismo». Sus audiencias entendieron esto bien y se expresaron con dignidad, rara vez con deferencia. La gente común consideraba a Chávez y su Gobierno sus primeros defensores: *de los suyos*.

Esto fue especialmente cierto en el caso de los indígenas, mestizos y afrovenezolanos, quienes habían sido condenados al desprecio histórico por los predecesores inmediatos de Chávez y por los que hoy viven lejos de los barrios, en las mansiones y áticos del este de Caracas, que viajan continuamente a Miami donde están sus bancos y se consideran a sí mismos «blancos». Ellos constituyen el poderoso núcleo de lo que los medios llaman «la oposición».

Cuando me reuní con esta clase, en los suburbios llamados Country Club, en hogares con candelabros bajos y malos retratos, los reconocí. Podrían ser sudafricanos blancos, la *petite bourgeoisie* de Constantia y Sandton, pilares de las crueldades del *apartheid*.

En la prensa venezolana, la mayoría propiedad de una oligarquía que se opone al Gobierno, los caricaturistas describieron a Chávez como un simio. Un presentador de radio se refirió a él como «el mono». En las universidades privadas, la forma verbal de los hijos de los ricos es, a menudo, el abuso racista de aquellos cuyas chozas son visibles a través de la contaminación.

Aunque las políticas de identidad están de moda en las páginas de los periódicos liberales de Occidente, raza y clase son dos palabras que casi nunca se pronuncian en la mendaz «cobertura» del último intento más descarado de Washington de tomar la mayor fuente de petróleo del mundo y apoderarse de su «patio interior».

Aún con todas las fallas de los chavistas -como permitir que la economía venezolana se convirtiera en rehén de las fortunas del petróleo y nunca desafió seriamente al gran capital y la corrupción- trajeron justicia social y orgullo a millones de personas y lo hicieron dentro de una democracia sin precedentes.

«De las 92 elecciones que hemos monitoreado», dijo el expresidente Jimmy Carter, cuyo Centro Carter es un monitor respetado de las elecciones en todo el mundo, «diría que el proceso electoral en Venezuela es el mejor del mundo». Por contraste, dijo Carter, el sistema electoral de Estados Unidos, con su énfasis en el dinero de la campaña, «es uno de los peores».

Al extender la autoridad de la soberanía al estado comunal de un pueblo, a los barrios más pobres, Chávez describió la democracia venezolana como «nuestra versión de la idea de Rousseau de la soberanía popular».

Sentada en su pequeña cocina del Barrio La Línea, Beatrice Balazo me dijo que sus hijos eran la primera generación de pobres que asistían a una escuela de todo el día y recibían una comida caliente y aprendían música, arte y danza. «He visto florecer su confianza», dijo.

En el barrio La Vega, oí a una enfermera, Mariella Machado, una mujer negra de 45 años con una risa mordaz, dirigirse a un consejo de tierras urbanas sobre temas que van desde la falta de vivienda hasta la guerra ilegal. Ese día lanzaron la Misión Madres de Barrio, un programa dirigido a la pobreza de las madres solteras. Según la constitución, las mujeres tienen derecho a cobrar como cuidadoras y pueden pedir prestado a un banco especial para mujeres. Ahora las amas de casa más pobres obtienen el equivalente a 200 dólares por mes.

En una habitación iluminada por un solo tubo fluorescente, conocí a Ana Lucía Ferández, de 86 años, y a Mavis Méndez, de 95 años. Una humilde mujer de 33 años, Sonia Álvarez, había

venido con sus dos hijos. Anteriormente, ninguno de ellos pudo leer y escribir, ahora estaban estudiando matemáticas. Por primera vez en su historia, Venezuela tiene casi un 100 % de alfabetización.

Este es el trabajo de la *Misión Robinson*, que fue diseñada para adultos y adolescentes a quienes previamente se les negó una educación debido a la pobreza. La *Misión Ribas* les brinda a todos la oportunidad de una educación secundaria, llamada bachillerato (los nombres de Robinson y Ribas se refieren a los líderes de la independencia venezolana del siglo XIX).

En sus 95 años Mavis Méndez había visto un desfile de gobiernos, en su mayoría vasallos de Washington, que presidían el robo de miles de millones de dólares en botín de petróleo, gran parte de los cuales volaban a Miami. «No importamos en un sentido humano», me dijo. "Vivíamos y moríamos sin educación real, sin agua corriente, sin alimentos que no podíamos permitirnos. Cuando nos enfermábamos morían los más débiles. Ahora puedo leer y escribir mi nombre y mucho más, «y digan lo que digan los ricos y los medios de comunicación, hemos plantado las semillas de la verdadera democracia y tengo la alegría de verlo».

En 2002, durante el golpe de Estado respaldado por Washington, los hijos, hijas y nietos de Mavis y sus bisnietos se unieron a cientos de miles de personas que se movilizarondesde los barrios en las laderas y exigieron que el ejército permaneciera leal a Chávez.

«La gente me rescató», me dijo Chávez. "Lo hicieron con los medios de comunicación en mi contra, negando incluso los hechos básicos de lo que sucedió. Para un acto heroico de democracia popular, sugiero que no busques más».

Desde la muerte de Chávez en 2013 su sucesor, Nicolás Maduro, se deshizo de su irrisoria etiqueta en la prensa occidental de «exconductor de autobús» y se convirtió en la encarnación de Saddam Hussein. Su abuso de los medios es ridículo. Por su parte, la caída en el precio del petróleo ha causado una hiperinflación y ha causado estragos en los precios en una sociedad que importa casi todos sus alimentos; sin embargo, como informó esta semana el periodista y cineasta Pablo Navarrete, Venezuela no vive la catástrofe que se ha pintado. «Hay comida por todas partes», escribió. «He filmado muchos videos de comida en los mercados [en toda Caracas]... es viernes por la noche y los restaurantes están llenos».

En 2018 Maduro fue reelegido presidente. Un sector de la oposición boicoteó la elección, una táctica intentada contra Chávez. El boicot fracasó: votaron 9.389.056 personas; participaron 16 partidos y seis candidatos se presentaron a la presidencia. Maduro ganó 6.248.864 votos, el 67,84 %.

El día de las elecciones hablé con uno de los 150 observadores electorales extranjeros. «Fue completamente justo», dijo. "No hubo fraude; ningún de los reclamos mediáticos fue tenido en cuenta. Cero. Realmente increíble».

Como una página de la fiesta del té de Alicia, el Gobierno de Trump presentó a Juan Guaidó, una creación emergente del Fondo Nacional para la Democracia de la CIA, como «presidente legítimo de Venezuela». Desconocido para el 81 % de los venezolanos, según *The Nation*, a Guaidó no lo ha elegido nadie.

Maduro es «ilegítimo», dice Trump (que ganó la presidencia de los Estados Unidos con tres millones de votos menos que su oponente), un «dictador», dice el desquiciado

vicepresidente Mike Pence y el premio del petróleo que espera, según el asesor de «seguridad nacional» John Bolton (quien cuando lo entrevisté en 2003 dijo: «Oye, ¿eres comunista, quizás incluso laborista?»).

Como «enviado especial a Venezuela» (golpe de Estado), Trump nombró a un delincuente convicto, Elliot Abrams, cuyas intrigas al servicio de los presidentes Reagan y George W. Bush ayudaron a producir el escándalo Irán-Contra en la década de 1980 y llevó al hundimiento América central en años de miseria empapada de sangre.

Dejando a un lado a Lewis Carroll, estos «locos» pertenecen a los noticiarios de los años treinta. Y sin embargo sus mentiras sobre Venezuela han sido tomadas con entusiasmo por quienes están pagados para mantener «las cosas claras».

En el canal de noticias 4, Jon Snow bramó ante el parlamentario laborista Chris Williamson: «¡Mira, tú y el señor Corbyn están en un rincón muy desagradable [en Venezuela]!» Cuando Williamson trató de explicar por qué amenazar a un país soberano estaba mal, Snow lo sacó del aire. «¡Te has marchado justo!»

De hecho, en 2006, el mismo canal acusó a Chávez de planear fabricar armas nucleares con Irán: una fantasía. El entonces corresponsal de Washington Jonathan Rugman permitió que un criminal de guerra, Donald Rumsfeld, comparara a Chávez con Hitler, sin oposición.

Investigadores de la University of the West of England estudiaron los informes de la BBC sobre Venezuela durante un período de diez años. Observaron 304 informes y encontraron que solo tres de ellos se referían a alguna de las políticas positivas del Gobierno. Para la BBC, el historial democrático de Venezuela, la legislación de derechos humanos, los programas de alimentos, las iniciativas de salud y la reducción de la pobreza no sucedieron. El mayor programa de alfabetización de la historia de la humanidad no sucedió, al igual que los millones de personas que marchan en apoyo de Maduro y en memoria de Chávez, no existen.

Cuando se le preguntó por qué filmó solo la marcha de la oposición, la periodista de la BBC Orla Guerin tuiteó que era «demasiado difícil» estar en dos marchas en un día.

Se ha declarado una guerra a Venezuela, de cuya verdad es «demasiado difícil» informar.

Es demasiado difícil informar de que el colapso de los precios del petróleo desde 2014 es en gran medida el resultado de las maquinaciones criminales de Wall Street. Es demasiado difícil denunciar el bloqueo del acceso de Venezuela al sistema financiero internacional dominado por Estados Unidos como sabotaje. Es demasiado difícil informar de las «sanciones» de Washington contra Venezuela que han causado la pérdida de al menos 6 billones de dólares en los ingresos de Venezuela desde 2017, incluidos 2 billones en medicamentos importados como ilegales o la negativa del Banco de Inglaterra a devolver el oro de Venezuela. Robo de las reservas como acto de piratería.

El exrelator de las Naciones Unidas Alfred de Zayas, lo ha comparado con un «asedio medieval» diseñado para «poner a los países de rodillas». Es un asalto criminal, dice. Es similar al que enfrentó Salvador Allende en 1970 cuando el presidente Richard Nixon y su equivalente a John Bolton, Henry Kissinger, se propusieron «hacer que la economía [de Chile] estallara». Le siguió la larga y oscura noche de Pinochet.

El corresponsal de *The Guardian* Tom Phillips, ha tuiteado una foto de un gorro en el que las

palabras en español significan en la jerga local: «Haz que Venezuela vuelva a ser genial». El reportero como payaso puede ser la etapa final de la decadencia del periodismo oficialista.

Si el títere de la CIA Guaidó y sus supremacistas blancos toman el poder, será el 68º derrocamiento de un Gobierno soberano por parte de los Estados Unidos, la mayoría de ellos democracias. Seguramente se realizará una venta a granel de los servicios públicos y la riqueza mineral de Venezuela junto con el robo del petróleo del país, tal como lo describe John Bolton.

Bajo el último Gobierno de Caracas controlado por Washington la pobreza alcanzó proporciones históricas. No había atención médica para los que no podían pagar. No había educación universal, Mavis Méndez y millones como ella, no podían leer ni escribir. ¿Qué tan genial es eso, Tom?

John Pilger

La fuente original de este artículo es Counterpunch
Derechos de autor © John Pilger, Counterpunch, 2019

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **John Pilger**

Sobre el Autor

John Pilger is an award-winning journalist and filmmaker whose articles and documentaries have been published worldwide. For more information on John Pilger, visit his website at www.johnpilger.com

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca